EL PARTIDO OBRERO

CONTESTANDO

Emiliano Carazo J.

obrero de avanzadas ideas, autor de la respuesta que a continuación insertamos. Sea esta una nueva ocasión para manifestar que el **Partido Obrero** será una palpable realidad.

Sr. don Lauro Lara

Compañero:

He seguido detenidamente el curso de las contestaciones que mis compañeros han dado, en las que se trasluce la no complejidad de nuestra clase en las ideas evolutivas.

El obrero instruido, que está plenamente convencido de lo que vale su esfuerzo y de lo que pesa su contingente, está llamado a velar por los intereses nacionales y su voz debe escucharse y acatarse en las esferas del Poder.

Afortunadamente en Costa Rica hay obreros inteligentes y de empuje que influirán en el desenvolvimiento social.

Nada nuevo responderé a sus preguntas: los simpatizadores de la idea las han desarrollado con mejor acierto. Deploro, sí, no haber saboreado las bellas ideas que hubieran expuesto nuestros «leaders» en favor o en contra de esta nueva faz de la causa proletaria.

Interroga usted.

¿Puede fundarse en Costa Rica un Partido Obrero?

Sí puede fundarse. Esta evolución de la clase trabajadora, daría como fruto, la realidad del sueño que ha preocupado a los obreros de todos los tiempos.

¿Cuáles serían los medios más prácticos para consolidar su organización?

Entiendo, como otros compañeros, que la propaganda activa por la prensa, sería un medio fácil para hacer que la idea sea conocida en todas partes.

Es también de urgente necesidad la formación de una convención integrada por representantes obreros de todos los oficios, tanto de la capital como de las provincias.

¿Qué ideas, qué fines y cuáles serían las bases, programa o plataforma sobre que descansaría el Partido?

La respuesta es un tanto complicada.—Nos asiste un poderoso egoísmo y creemos que las ideas que sustentamos, son las más adaptables al ambiente o al mejoramiento colectivo; pero salvando este escollo, creo que el programa o la plataforma sobre que descansaría el partido debiera ser el socialismo comunista, por estar los trabajadores mejor preparados para las prácticas de esta idea.

Creo haber interpretado su carta, secundándole en la idea, y espero que así como nos manifiesta sus sanas intenciones en bien de la clase que trabaja de veras, así por medio de sus prácticas nos hará llegar a la feliz conclusión de este trascendental asunto, perdonando o disimulando la labor que han establecido ya los agentes inconscientes de la burguesía y a los que pusieron la mano de Judas para aceptar el soborno de los eternos embaucadores.

Soy de Ud. atto. servidor,

Emiliano Carazo J.

EL POBRE PUEBLO
ES LA SANDALIA POLVORIENTA DEL ESTADO

Corresponde al Gobierno venidero aliviar en todo lo que sea posible la difícil situación porque atraviesan los moradores de los apartados pueblos del Guanacaste.

Damos cabida a la siguiente carta que nos envía nuestro corresponsal en Santa Cruz, porque con ello creemos hacernos eco del sentir de aquellos pueblos:

«Estimados compañeros:

Sírvanse dar cabida en las columnas de esa «Aurora» a las siguientes líneas:

Los obreros del cantón de Santa Cruz están demasiado satisfechos por tener un periódico que se preocupa por su bienestar.

Todos queremos que haya manifiestos progresos en todo el país pero deseamos que no se olvide a estos desventurados pueblos del Guanacaste.

Deseamos que Uds. se tomen interés por los que vivimos en la sima de esta cisterna a donde no puede todavía bajar un mínimo favor gubernativo.

Se pidió un aereo motor y no ha podido hacerse venir.

Necesitamos una máquina de desgranzar arroz para que nos ocupemos del cultivo de dicho artículo y no hay medio posible de adquirirla.

Aquí no se cuenta con un solo empresario y los que pueden no emprenden nada.

Tenemos el comercio manejado por chinos y esa gente se ocupa de explotar y no de trabajar.—Corresponsal.»

Cosas de la vida....

EL VENDEDOR de PERIÓDICOS

Los vendedores de periódicos y los limpiabotas serán los verdaderos hombres del porvenir porque ya saben de las amargas y tristes realidades de la vida:—de las nostalgias intensas del amor y de las tiránicas imposiciones del estómago.—Gerardo Vega C. - - -

Sin querer, vuelve a mi imaginación la historia de Frasquín, un rapaz vendedor de periódicos que vivió junto a mí y que frisaba en los quince años.—Probablemente por lo exhuberante de la naturaleza, lo ardoroso del clima y lo tropical del ambiente se desarrollan las pasiones en temperamentos nerviosos como el de Frasquín a los quince años, de un modo prodigioso y admirable.

Y por eso sorben de una vez para siempre las amargas realidades del vivir, envejeciendo de súbito y transformando sus almas en nido de pesimismos y de dolores. Tal como el muchacho que ahora nombro. Tenía los ojos cansados, talvez de llorar la falta de un cariño o la total ausencia de una caricia. Jamás hablaba, a menos que no fuese para pedir sus periódicos e irse por las calles, voceando sin descanso a estridentes gritos, el nombre del periódico:—«¡El Obrero!»... «¡El Obrero!»... A cinco céntimos!.... Con el suceso de ayer... Las tragedias del trabajo.... Un hombre que se mutiló un brazo.... ¡A cinco céntimos!...» (1)

Y yo no sé por qué bondad para él todos le compraban el periódico, regalándole además con generosas frases de cariño que él agradecía con una sonrisa triste y una mirada de sorpresa.

Cierta vez llegó Frasquín a la mesa en donde yo escribía un artículo cualquiera. Venía pálido y al hablar, su voz era temblorosa. Acercándose a mí, cabizbajo, y dándole vueltas al sombrerito de fieltro oscuro me dijo esta confidencia:

—Todos se me niegan... Nadie quiere... Se ríen... Se burlan... Talvez usted, señor...

—Y qué quieres?

—Una carta.

—A quién?

—A mi novia.

Al decir esta frase tembló más y sus ojos se llenaron de lágrimas. Y como si presintiera una negativa suplicó con una voz que era un sollozo.

—No se niegue. Se lo pido. No se niegue...

Y enternecido le escribí la carta de amor que me pedía; después otra y otra.... Todos los días le escribía cartas al vendedor de periódicos, en trozos de papel, en tarjetas, en hojas de libro; hasta que una vez Frasquín no llegó a pedirme más cartas.

—Dónde está Frasquín?,—pregunté.

—Se ha ido,—me contestaron.

—Se ha ido, sin decirme adiós, el ingrato... Pero en la tarde, entre la correspondencia que recibí, encontré esta carta escrita con letra conocida, en uno de cuyos párrafos decía:

«Qué quiere usted? Me voy con ella, lejos, muy lejos. No nos busquen porque por su corazón nos amamos siempre.—Llevamos sus cartas con nosotros... Y algún día le diré a ella que usted me las escribía....»

Y esa ELLA era mi hermana...

* * *

Y ella, mi hermana, es feliz y dichosa al lado de un hombre que cuando tenía quince años vendía periódicos en las calles....

(1) El inteligente escritor «Paros» disimulará las ligeras innovaciones que le hemos hecho a su artículo en obsequio al sentimiento que nos hermana.—N. D.

NOTA PERDIDA

ORDEN Y DISCIPLINA EN LA COSA PÚBLICA

Si es cierto que es el pueblo quien hace los gobiernos, no es menos cierto que la flaqueza de los gobernantes entibia las energías de los pueblos . . . . . .

No basta repeler y condenar los hechos; es necesario, además, inquirir las causas que los hacen posibles y fáciles.—Y la conciencia nacional, interrogada, responde sin vacilar:—que yerros de muchos años, abusivas tolerancias, olvidos frecuentes de la disciplina en el orden de los públicos servicios, relajación en el cumplimiento de las obligaciones de cada funcionario, deplorables complacencias disimuladas con lo que abusivamente se llama la dulzura de nuestras costumbres, tales parecen ser las causas que permitieron y facilitaron algunos sucesos deplorables.

Imprenta de "La Aurora Social"
San José.--Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.